BOAZ MAG Monthly
July/August 2024



¿Qué mar partió Moisés para ayudar a su pueblo a escapar del faraón?

Pregunta de Antonio, 15 años

Aunque esta pregunta parece muy simple, podrías preguntar a cinco personas diferentes y obtener cinco respuestas distintas. ¿Cómo es eso posible cuando la Biblia dice claramente que cruzaron el "Mar Rojo"?

Salmos 106:9-11 TLA: "Dio la orden y el Mar Rojo se secó. Los guió a través del mar profundo en tierra tan seca como el desierto. Salvó a nuestros antepasados y los rescató de sus enemigos. Cubrió a sus enemigos con el mar. ¡Ninguno de ellos escapó!"

Otra pregunta importante es cuál es la ubicación real del Monte Sinaí. Saber dónde está el Monte Sinaí nos ayuda a entender dónde cruzaron los israelitas el Mar Rojo.

Los Hijos de Israel

Cuando Jacob y sus hijos fueron a vivir a Egipto a petición de su hijo favorito, José, eran solo setenta personas, y más de cuatrocientos años después, en el momento en que salieron de Egipto (llamado el Éxodo), la familia de Jacob había crecido a más de dos millones de personas.

Jacob y sus hijos se trasladaron a Egipto y vivieron en la "tierra de Gosén" (Génesis 45:10, 46:28, 29). Esta área está en el lado este del delta del Nilo, donde el río Nilo se encuentra con el mar Mediterráneo. Una de las principales ciudades de la zona donde los arqueólogos han encontrado evidencia de personas extranjeras viviendo en Egipto es Avaris. (Ver Nota al pie)

Recuerda, en esta etapa de su historia, estas personas no eran israelitas ni judíos; apenas comenzaban a tener su propia identidad e independencia como grupo. Los egipcios se asustaron de tener a tanta gente extranjera en su país, por lo que los hicieron esclavos y los trataron muy mal. Dios levantó a un libertador para sacar a su pueblo, los hijos de Jacob —también conocido como Israel— de la tierra de Egipto y llevarlos de vuelta a la tierra que Él prometió a Abraham, Isaac e incluso a Jacob desde el principio. Después de cuatrocientos treinta años, el Señor los bendijo y tuvieron muchos hijos, y una vez que dejaron Egipto, nació la nación de Israel.

Nota al pie: Según los arqueólogos (los arqueólogos son científicos/historiadores que desentierran ruinas o restos y los utilizan como pistas para descubrir información sobre las personas del pasado), Avaris (también conocida como Tell El-Dab'a) fue habitada por los hicsos, un pueblo que no era egipcio, durante casi quinientos años. Esta ciudad era una ciudad administrativa que creció hasta convertirse en la capital de los hicsos. (En Génesis 45:10 vemos que José, quien era el administrador de Egipto, vivía en Gosén (Avaris). Según los arqueólogos, la ciudad fue simplemente abandonada (es decir, un día, todos se fueron). También cuando estudiaron las tumbas en esta área, encontraron más tumbas de mujeres que de hombres (recuerden que hubo un período de tiempo en el que todos los bebés varones eran arrojados al río Nilo para morir). Además, encontraron una estatua de un hombre



que no era egipcio – estaba dañada, pero aún se podían distinguir algunos detalles, como parte de su túnica que tenía muchos colores – ¿les suena a alguien conocido?

El Éxodo

Éxodo 13:17-22 NVI: "Cuando el faraón dejó ir al pueblo, Dios no los guió por el camino a través de la tierra de los filisteos, aunque era más corto. Porque Dios dijo: "Si el pueblo enfrenta la guerra, podrían cambiar de opinión y regresar a Egipto". 18 Así que Dios guió al pueblo por el camino del desierto hacia el Mar Rojo. Y los israelitas salieron de la tierra de Egipto preparados para la batalla. 19 Moisés tomó los huesos de José consigo porque José había hecho jurar solemnemente a los hijos de Israel cuando dijo: "Dios ciertamente los atenderá, y entonces deben llevar mis huesos con ustedes desde este lugar". 20 Partieron de Sucot y acamparon en Etam al borde del desierto. 21 Y el SEÑOR iba delante de ellos en una columna de nube para guiar su camino de día, y en una columna de fuego para darles luz de noche, para que pudieran viajar de día o de noche. 22 La columna de nube durante el día ni la columna de fuego durante la noche dejaron su lugar delante del pueblo."

El pueblo celebró la primera Pascua en la noche y permaneció en sus casas, las cuales habían marcado con la sangre del cordero en los postes de las puertas. El ángel de la muerte pasó sobre cualquier casa marcada por la sangre y cualquiera que estuviera en la casa estaba a salvo porque estaban bajo la sangre. El primogénito, desde la casa del faraón hasta el primogénito del ganado, murió esa noche porque no había marcado la casa y no estaban bajo la protección de la sangre. Después de esta séptima y última advertencia de Dios, el faraón finalmente dejó ir a los hijos de Israel, pero no por mucho tiempo.

El pueblo celebró la primera Pascua en la noche y permaneció en sus casas, las cuales habían marcado con la sangre del cordero en los postes de las puertas. El ángel de la muerte pasó sobre cualquier casa marcada por la sangre y cualquiera que estuviera en la casa estaba a salvo porque estaban bajo la sangre. El primogénito, desde la casa del faraón hasta el primogénito del ganado, murió esa noche porque no había marcado la casa y no estaban bajo la protección de la sangre. Después de esta séptima y última advertencia de Dios, el faraón finalmente dejó ir a los hijos de Israel, pero no por mucho tiempo.

El pueblo de Egipto estaba feliz de deshacerse de ellos, les dieron oro y plata, carros, caballos y armas y dijeron: “¡Salgan!”, “¡Váyanse rápido!” y así lo hicieron.

Dos millones de personas comenzaron su marcha desde Sucot y cruzaron la península del Sinaí, la misma ruta que Moisés había tomado cuarenta años antes cuando huyó de Egipto. Dios los guió mediante una columna de nube.

Mientras se dirigían por el camino que Moisés conocía, el Señor les hizo cambiar de dirección en el último momento.

Éxodo 14:2-3 NVI: “Diles a los israelitas que den la vuelta y acampen frente a Pihahirot, entre Migdol y el mar. Acampen junto al mar, frente a Baalzefón. 3 El faraón dirá de los israelitas: ‘Andan vagando confusos por la tierra; el desierto los ha encerrado.’”

Estos lugares que Moisés menciona en su viaje no eran ciudades porque dos millones de personas no podían viajar a través de ciudades, sino que eran territorios. Pihahirot significa “Boca del canal o desfiladero”, Migdol significa torre o fortaleza (podría ser un pico de montaña o una torre de vigilancia), el mar es el Mar Rojo y Baalzefón es un lugar de adoración a Baal.

Probablemente fue desde este Migdol o “torre de vigilancia” que llegó la noticia al faraón de que los Hijos de Israel tomaron un giro equivocado y ahora estaban atrapados.

Éxodo 14:5-14 NVI

“Cuando se le informó al rey de Egipto que el pueblo había huido, el faraón y sus funcionarios cambiaron de parecer sobre ellos y dijeron: “¿Qué hemos hecho? Hemos dejado que Israel se vaya y nos deje de servir.” 6 Entonces el faraón preparó su carro y tomó a su ejército con él. 7 Tomó 600 de los mejores carros, y todos los otros carros de Egipto, con oficiales sobre todos ellos. 8 Y el SEÑOR endureció el corazón del faraón, rey de Egipto, para que persiguiera a los israelitas, quienes salieron con puño en alto. 9 Los egipcios, todos los caballos y carros del faraón, sus jinetes y tropas, persiguieron a los israelitas y los alcanzaron mientras acampaban junto al mar cerca de Pihahirot, frente a Baalzefón. 10 Cuando el faraón se acercaba, los israelitas levantaron la vista y vieron a los egipcios marchando tras ellos, y se aterrorizaron y clamaron al SEÑOR. 11 Dijeron a Moisés: “¿Acaso no había tumbas en Egipto que nos trajiste al desierto para morir? ¿Qué has



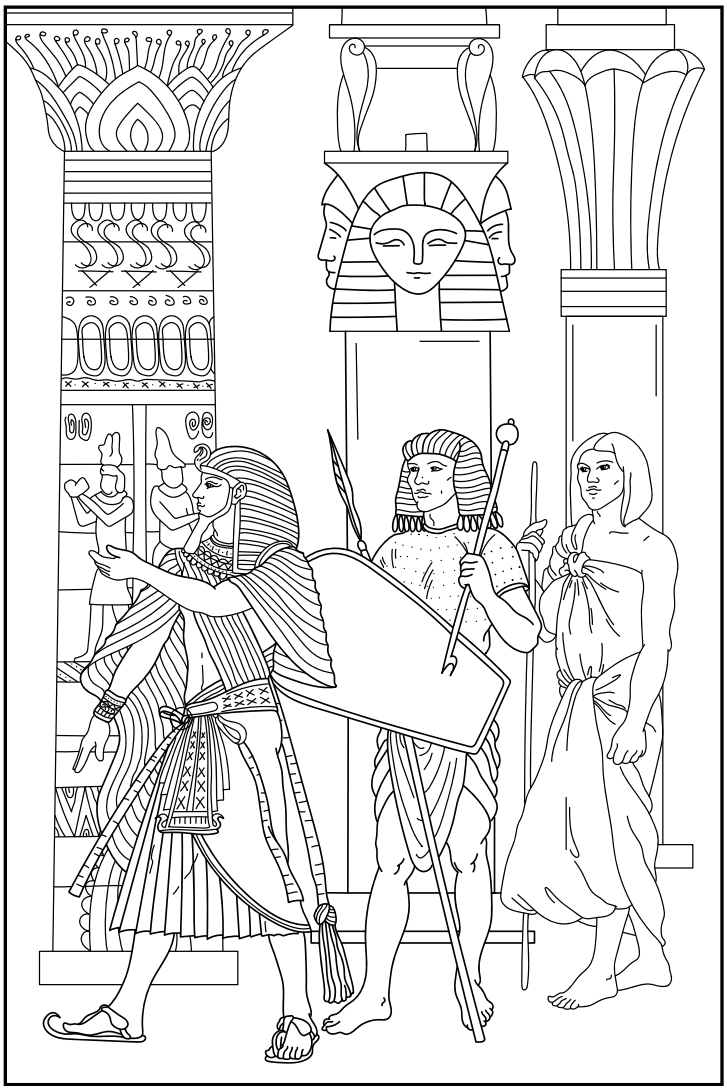
hecho con nosotros al sacarnos de Egipto? 12 ¿No te dijimos en Egipto: 'Déjanos en paz para que sirvamos a los egipcios'? Habría sido mejor para nosotros servir a los egipcios que morir en el desierto." 13 Pero Moisés le dijo al pueblo: "No tengan miedo. Manténganse firmes y verán la salvación que el SEÑOR realizará hoy por ustedes; los egipcios que ven hoy, nunca más los volverán a ver. 14 El SEÑOR peleará por ustedes; sólo quédense quietos."

El pueblo se desvió del camino fácil hacia el área montañosa y quedó atrapado entre las montañas y el mar. Llegaron a lo que ahora se llama Playa de Nuweiba en el Golfo de Aqaba (uno de los brazos del Mar Rojo). La playa tiene ocho millas de ancho, pero las montañas a cada lado tienen siete mil pies de altura.

¿Por qué Dios los llevaría por este camino a un callejón sin salida? Podrían haber llegado fácilmente a la tierra de Madián si hubieran continuado viajando por el camino que llevaban. Estaban confundidos y asustados y culparon a Moisés de que todos iban a morir. El mar tenía más de nueve millas de ancho en este punto, y no había manera de que pudieran nadar. Solo veían el problema y aún no entendían cuán grande era su Dios.

Cuando nuestros problemas son demasiado grandes para nosotros y no vemos una salida, debemos hacer lo que Moisés le dijo al pueblo: "No tengan miedo. Manténganse firmes y verán la salvación que el SEÑOR realizará hoy por ustedes... el SEÑOR peleará por ustedes; sólo quédense quietos."

No tenemos que estar a la altura de nuestros enemigos. No tenemos que luchar en absoluto. "Solo mantente quieto y deja que Dios pelee por ti". Los Hijos de Israel acababan de pasar por las 10 plagas de Egipto y vieron el poder del SEÑOR, pero ahora lo habían olvidado y estaban llenos de miedo. Si ellos podían ver todo lo que Dios había hecho y aun así temer por sus vidas, nosotros también podemos llenarnos de miedo cuando no sabemos qué vamos a hacer. El Dios que luchó por Israel es el mismo Dios que adoramos y obedecemos, y Él también nos protegerá, pero eso no significa que todo será fácil para nosotros.



La columna de nube que había estado guiando al pueblo ahora se movió y se colocó entre el pueblo y el faraón y su ejército. El pueblo estaba protegido por esta gran nube a la que el faraón y su ejército no podían entrar. Mientras tanto, Moisés extendió su mano sobre el mar y un fuerte viento del este sopló toda la noche y no solo dividió las aguas, sino que secó el lecho del mar. ¡Dios había abierto una puerta para que el pueblo pasara! Cuando Dios te lleva a algo, también te llevará a través de eso, solo necesitamos creer.

Esto no fue un pequeño milagro. Fue como caminar por el paso de montaña que habían atravesado antes, pero en lugar de acantilados de roca a ambos lados, era agua. ¡Qué impresionante debió haber sido!

Éxodo 14:21-22 NVI: "Entonces Moisés extendió su mano sobre el mar, y toda esa noche el SEÑOR hizo retroceder el mar con un fuerte viento del este que lo convirtió en tierra seca. Así, las aguas se dividieron, 22 y los israelitas cruzaron el mar en tierra seca, con una pared de agua a su derecha y a su izquierda."

Éxodo 15:8 NVI: "Al soplo de tu nariz se amontonaron las aguas; las corrientes se levantaron como un muro; las profundidades se congelaron en el corazón del mar."

Salmos 78:13-14 NVI: "Dividió el mar y los dejó pasar; hizo que las aguas se amontonaran como un muro. De día los guió con una nube, y toda la noche con una luz de fuego."

El faraón estaba tan decidido a destruir al pueblo que, una vez que la nube se apartó de su camino, se lanzó al mar tras ellos. Podemos estar tan cegados por el odio que no notamos nada más. La nube que los detenía debería haber sido una advertencia, al igual que lo fueron las 10 plagas, pero el faraón no quiso escuchar. Conduciendo sus carros al medio del Mar Rojo en el Golfo de Aqaba, estaba tan decidido que, cuando las ruedas de los carros se atascaban y su ejército se llenaba de miedo, porque reconocían que Dios estaba obrando en su contra y querían regresar, el faraón los mantuvo avanzando en su ceguera esperando alcanzar a los israelitas, y en esta furia ciega probablemente no notó las paredes de agua a ambos lados hasta que el Señor las liberó, pero entonces ya era demasiado tarde.

El faraón experimentó toda esta miseria porque era orgulloso y no le gustaba que le dijeran qué hacer. Su orgullo no solo le costó la vida de su primogénito, y luego su propia vida, sino también las vidas de muchos egipcios y finalmente de todo su ejército. No seamos tan testarudos y duros de corazón que no podamos ver las claras lecciones que el Señor nos está dando. No nos enojemos cuando el Señor nos dice: "No, esa no es la forma en que quiero que se hagan las cosas". Cuando somos tercos, actuamos neciamente y esto solo lleva a dolor y sufrimiento para nosotros y quienes nos rodean.

Tampoco seamos como los Hijos de Israel, que no tenían fe. Dios tuvo que mostrarles una y otra vez que Él estaba con ellos y una y otra vez lo olvidaban. Su actitud era: "No me importa lo que hiciste por mí ayer, ¿qué vas a hacer por mí hoy?"

Seamos como Moisés, aunque no era perfecto, buscaba al Señor en todo lo que hacía y escuchaba lo que Dios le decía que hiciera y lo hacía. Tuvo que hacer cosas difíciles e incómodas, pero confiaba en que Dios estaba con él y Dios nunca lo defraudó.



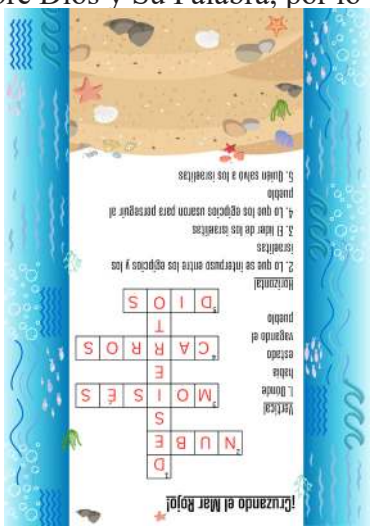
BOAZMAG

¡No dudes en hacerle preguntas a la señorita Molly!

Si tiene sugerencias para futuros boletines, ¡nos encantaría saber de usted!

Si desea enviar obras de arte para las revistas y artículos, contáctenos.

Únase a nuestra lista de correo para no perderse ningún boletín o revista. La revista solo saldrá cuatro veces al año, pero no queremos esperar tanto para divertirnos aprendiendo sobre Dios y Su Palabra, por lo que intentaremos enviar boletines mensuales en el medio.

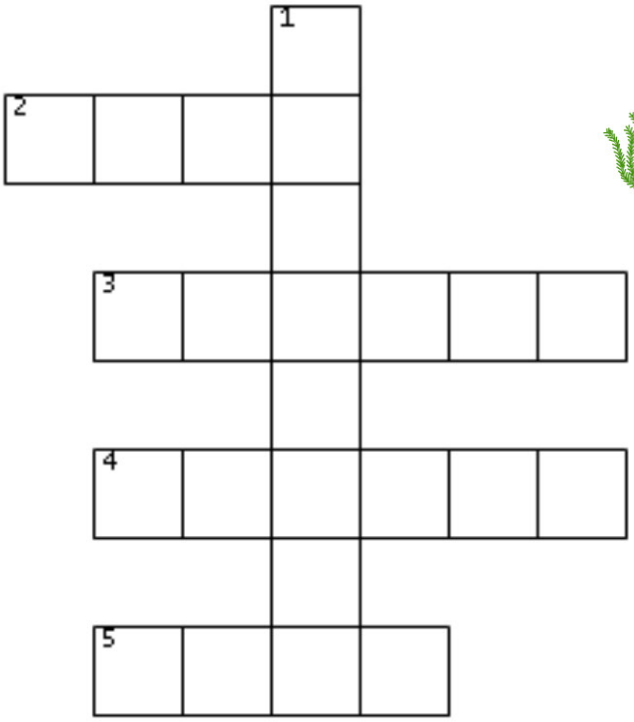


Puedes contactarnos en: info@BoazMag.com o visitarnos en Facebook o Instgram,

o escríbenos a:

Boaz Magazine
PO Box 162
Boaz, AL 35957

¡Cruzando el Mar Rojo!



Vertical

1. Dónde había estado vagando el pueblo

Horizontal

2. Lo que se interpuso entre los egipcios y los israelitas
3. El líder de los israelitas
4. Lo que los egipcios usaron para perseguir al pueblo
5. Quién salvó a los israelitas

1 Crónicas 16:11 ERV



“Confía en el Señor para obtener fuerza. Siempre acude a Él en busca de ayuda.”

BARRABAS

Jerusalén, año 33 d.C.

Hola querido amigo,

Permíteme contarte una historia, sencilla y clara, para que todos los niños puedan entender. Hace mucho, mucho tiempo, en la antigua ciudad de Jerusalén, había un hombre llamado Barrabás. Barrabás no era un hombre bueno; de hecho, había hecho muchas cosas malas. Había causado problemas y había hecho daño a personas, tanto así que los romanos lo habían encarcelado.

Barrabás estaba en una celda oscura y fría, esperando a que se decidiera su destino. Sabía que había hecho cosas terribles y que merecía un castigo severo. Mientras estaba allí, escuchó mucho ruido afuera de su celda. La gente estaba gritando, y el bullicio se hacía cada vez más fuerte.

Lleno de curiosidad, Barrabás se acercó a los barrotes y llamó al carcelero que pasaba por allí.

—¡Oye! —gritó Barrabás—. ¿Qué está pasando afuera? ¿Por qué la gente está tan alborotada?

El carcelero, un hombre que había visto muchas cosas en su vida y no se sorprendía fácilmente, miró a Barrabás con desdén y respondió:

—Están pidiendo la liberación de un hombre llamado Jesús de Nazaret. Dicen que es el Rey de los Judíos.

Barrabás frunció el ceño, confundido. Había oído hablar de este Jesús, un hombre que predicaba sobre el amor y el perdón. No podía entender por qué la gente estaría tan emocionada por él.

—¿Qué ha hecho este Jesús? —preguntó Barrabás.

El carcelero se encogió de hombros y respondió:

—Nada que merezca la muerte, según las leyes romanas. Los sacerdotes y ancianos lo han entregado a Pilato por envidia. Lo acusan de blasfemia y de proclamarse rey.

Barrabás soltó una risa amarga. ¡Qué irónico era todo esto! Él, un criminal confeso, estaba a punto de ser liberado, mientras un hombre inocente enfrentaba la muerte.

¿Y qué dice la multitud? —preguntó Barrabás con curiosidad.

—Están pidiendo tu liberación —dijo el carcelero con una sonrisa sarcástica—. Pilato les ha dado a elegir entre tú y Jesús. Y ellos han elegido a ti.

Barrabás no podía creer lo que oía. Por un momento, sintió una punzada de culpa, pero rápidamente la ahogó con su habitual desprecio.

—Así que un inocente morirá por mí —murmuró para sí mismo, riendo en silencio.

Los guardias llegaron y abrieron la celda. Barrabás salió, todavía incrédulo. Mientras caminaba fuera de la prisión, escuchaba los gritos de la multitud: "¡Barrabás, libéranos a Barrabás!"

Al cruzar la puerta de la prisión, levantó la vista al cielo, donde el sol brillaba, marcando el inicio de un nuevo día. Caminó hacia su libertad, mientras en su mente resonaba la imagen del hombre que moriría en su lugar.

Epílogo:

Jesús de Nazaret fue crucificado ese día, y Barrabás, el hombre que merecía la muerte, fue liberado. En los años que siguieron, Barrabás no pudo escapar del recuerdo de ese hombre inocente que había ocupado su lugar. La justicia y la misericordia se entrelazan de maneras incomprensibles, y esta verdad siempre pesaría sobre su conciencia.

Con cariño y esperanza, —Carlos, Venezuela

Amigo, aquí están las referencias donde se menciona, en La Santa Biblia el nombre de Barrabás:

- *Mateo 27:16-26*
- *Marcos 15:7-15*
- *Lucas 23:18*
- *Juan 18:40*

